



3SP

en busca de las emociones

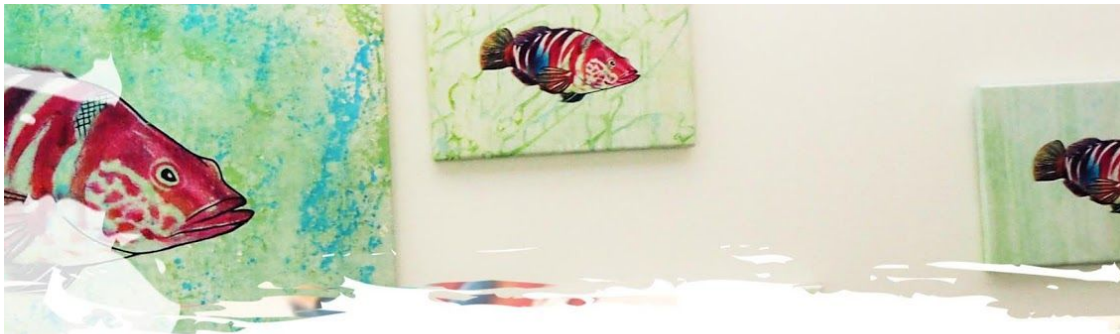
3SP

en busca de las emociones

Un mismo impacto puede provocar sentimientos e historias polarizadas dependiendo del estado de ánimo, la posición, la educación o las creencias de cada individuo. El encadenamiento de momentos genera historias propias y únicas. Algunas pasan de largo, otras marcan el individuo de tal manera que necesita tenerlas presentes más allá del recuerdo. Algunos necesitan una marca física que les haga revivir el momento, la historia, al fin y al cabo, el sentimiento.

La historia hablada, el momento vivido, las lágrimas que ha derramado el protagonista cuando lo ha explicado, la rabia con la que ha transmitido los detalles, las risas que no ha podido contener cuando ha revivido aquellos momentos se tienen que trasladar al plano físico: al papel en blanco. El boceto puede ser de cuatro rayas, algunas manchas de color, un puñado de pinceladas o un dibujo hiperrealista. Cualquier recurso, técnica y herramienta es buena si sirve de punto de partida para recrear la historia.

La piel blanca, negra, arrugada, quemada, hidratada, emocionada, porosa o hipersensible es la tela. Una fase en que la emoción de la historia se traslada a la parte más sensible del ser humano. Emoción sobre emoción. Un soporte vivo que se expande con el calor, se estremece con el miedo y tiembla con el frío, que absorberá la tinta i la moldeará como quiera. La piel se convertirá en la protagonista caprichosa que determinará el resultado final. Cómo reaccionará al color, a la aguja o a la línea?. Da igual la forma que tuviese el boceto, a partir de aquí és la piel quien conduce, trazo a trazo y punzada a punzada, el pulso de Teo (teo256) hacia el resultado final. La epidermis se convierte en una guía de poros que se abren y muestran el camino hacia la creación definitiva.



Si el tatuaje puede ser arte y consideramos que estos tatuajes lo son, por qué no los arrancamos de la piel para descontextualizarlos y hacer que provoquen emociones estéticas más allá de la intimidad?. Esta es la fase transgresora: llevar la obra de la piel al papel. Trasladar el dibujo de las tres dimensiones, de las curvas del cuerpo, a la superficie plana del papel. Deshacer el camino de la piel. El cuerpo ha señalado dónde debían ir las líneas para coger fuerza, dónde el círculo para aparentar movimiento, dónde los ojos de la mascota para que pareciesen tener vida, el cerebro del espectador ha asimilado algunas deformaciones estéticas automáticamente porque la piel les ha dado sentido. La fotografía deja de dar toda esta información la imagen está descontextualizada de su soporte original.



